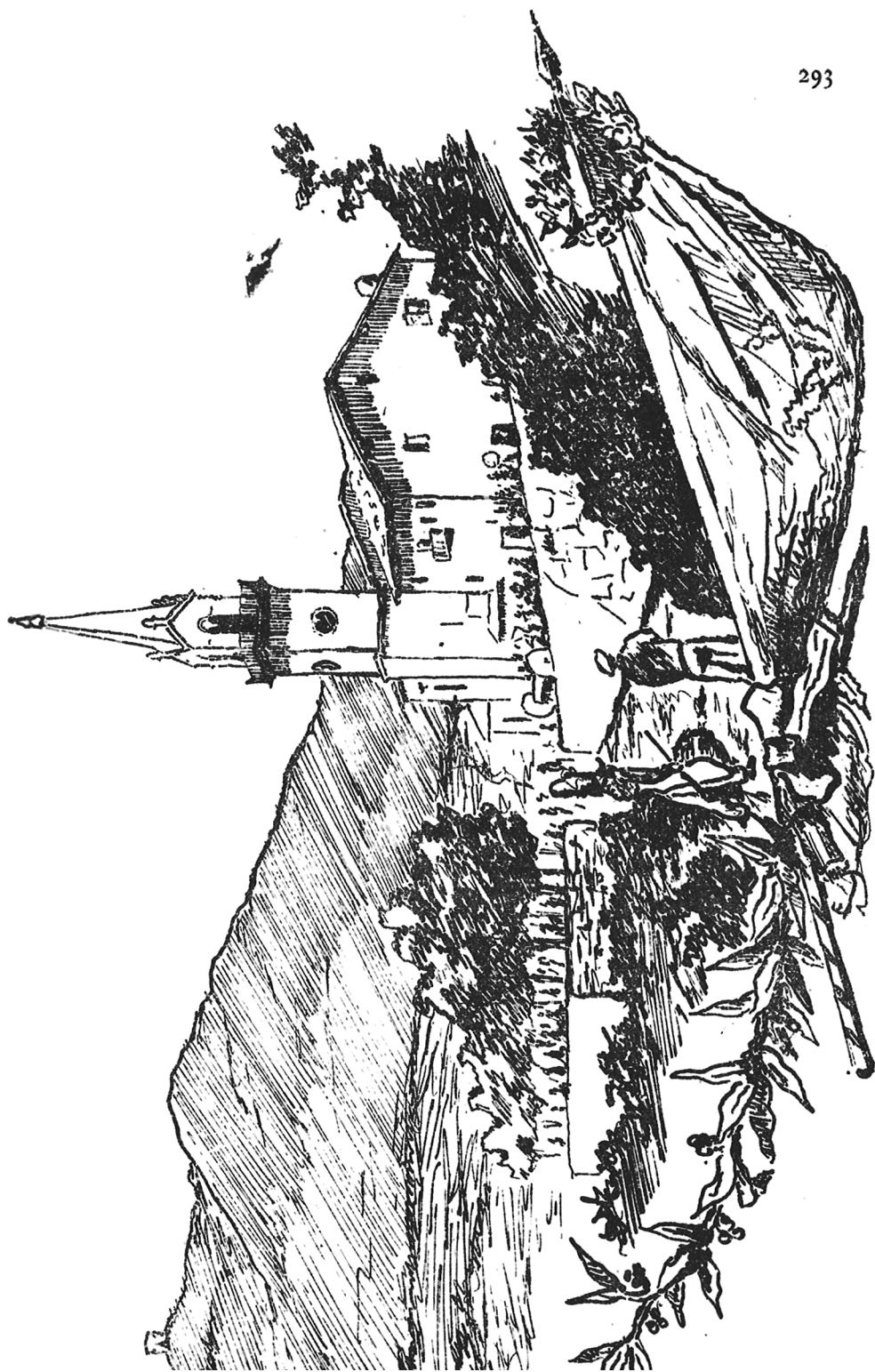




FUENTERRABIA.—BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

para el cambio de ortografía en la lengua bascongada, razones que coinciden en todo lo sustancial y casi hasta en sus menores detalles con las que varias hemos dado á conocer en la introduccion á la série III del *Cancionero Basco* y en nuestra Revista, y doce páginas del vocabulario, que abarca desde la vocal A hasta la expresion AINGURAK GORATU.

La obra del Sr. Aizquibel es un verdadero monumento á la lengua bascongada; el Sr. Lopez no perdona medio para hacer de ella una edicion que corresponda á su mérito, y por nuestra parte no dudamos que el pais basco-nabarro ha de prestarle todo su apoyo, recompensando así sus sacrificios.

Los cuadernos de esta publicacion se repartirán con toda regularidad desde Octubre próximo los días 1.º y 15 de cada mes, siendo el precio de cada cuaderno una peseta, y de 25 á 30 pesetas el coste total de la obra, segun cálculos de su editor,

FUENTERRABIA.

LA BASÍLICA DE NTRA. SEÑORA DE GUADALUPE.—EL ALARDE.

La Ciudad de Fuenterrabia es entre las poblaciones de esta provincia una de las que más extrañas y notables fiestas celebra. Débese esto á que conmemora gloriosos fastos, recordando los esclarecidos hechos de sus hijos en las diferentes invasiones, pero muy principalmente en la sangrienta derrota causada á las tropas de Condé, cuando en 1638, despues de rechazadas por un puñado de navarros al mando de Rada en Róncesvalles, pretendieron en hora aciaga hacerse dueños de la muy valerosa y siempre fiel ciudad española!

A estas fiestas, que se realizan todos los años por esta época, se refieren los dibujos que aparecen en las paginas 293 y 296-97, siendo el primero una vista general de la Basilica de Nuestra Señora de Guadalupe, situada en la sierra de Jaizquibel, á donde sube el *alarde* ó columna que sale de la ciudad, costumbre de esas tradicionales que como las de ir á Aranzazu ó trepar á San Marcial contribuyen á hacer ingénita la robustez de la raza basca y lejendaria la lijereza de piernas del euskalduna.

El 8 de Setiembre llevaba el alarde la siguiente formacion: rompían la marcha los *acheros*, simulando los zapadores franceses muertos en los fosos al intentar minar las murallas de la Ciudad; la música

local, tambor mayor, tamborileros y estandartes; las autoridades, jefes, banderas y seis compañías con sus correspondientes oficiales y cantineras, cerrando la retaguardia la seccion de veteranos, puesto de honor que se reserva á algunos ancianos, pues en la Euskal-Erria la ancianidad es uno de los títulos más dignos de veneracion. Los movimientos, descargas cerradas y demás maniobras militares se hicieron con mucha exactitud y precision.

Cuéntase que hace algunos años las descargas continuaban hasta quemar por completo una bandera francesa que colocada al efecto simulaba la derrota del invasor, así como otros espectáculos ocasionados á enemistar pueblos que no deben odiarse, pues al fin y al cabo tan bascos son los habitantes de una orilla del Bidasoa como los de la otra.

En la disposicion que anteriormente dejamos indicada, pero no sin ántes dispersarse, suben todos al santuario de Nuestra Señora, desde donde se vé uno de los más bellos panoramas de la tierra. Así hemos oido aseguraban españoles que han viajado mucho y militares extranjeros que habían guerreado en la libre Suiza y en la poética Italia.

Desde la torre de Guadalupe se ofrece al viajero el golpe de vista más encantador: el curso inferior del Bidasoa que separa Francia y España; las tierras bajas y onduladas de los departamentos de Las Landas y Bajos Pirineos, salpicadas de pueblecitos, chalets y casas de labor, contrastando con lo fragoso y abrupto de las montañas pátrias; el mar con sus celajes, playas lejanas y costas bravas; una Ciudad antiquísima de cuyos derruidos murallones brotan recuerdos de glorias españolas, y otros pueblos comerciantes y mercantiles como Behobia, Hendaya é Irun; entre los repliegues del terreno cubierto de bosques ó cultivos, Biriatu, de glorioso recuerdo para nuestras armas, ó pueblecitos de navegantes y pescadores; la isla de los Faisanes que se adivina por su vegetacion; embarcaciones que surcan las aguas y trenes que cruzan en opuestas direcciones, dando al cuadro animacion y vida; carreteras, caminos vecinales que se enlazan; el puente internacional, el de Behovia y otros, las estaciones en la vía férrea, acá las fal-das de la sierra y miles de caseríos, y luego allá á lo léjos, en el fondo, las cubiertas cumbres del monte Larrun, las peñas de Aya, Arcale y las fragosidades del Pirineo.



